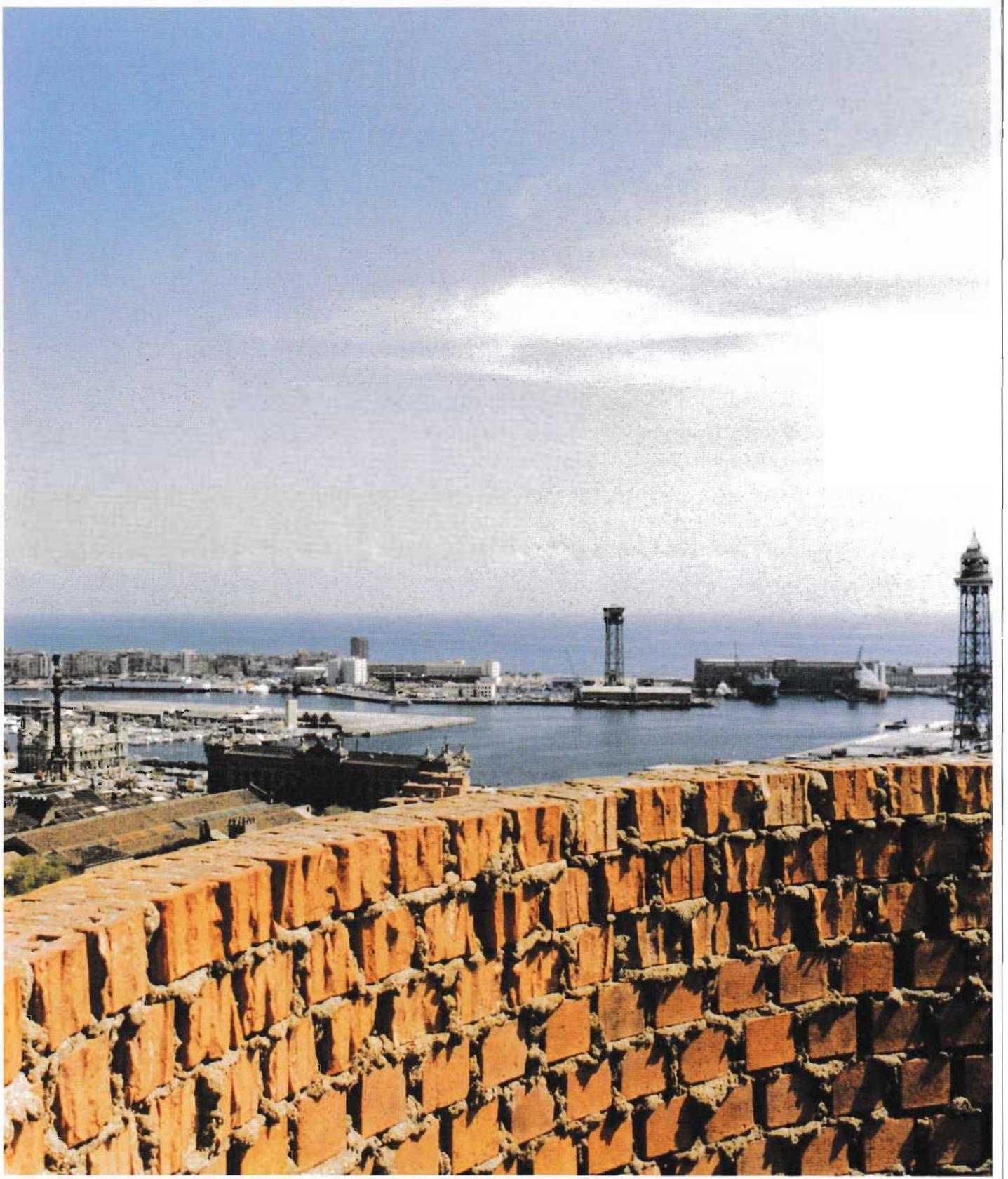


C A P Í T U L O
XIII

BARCELONA METROPOLIS DE SERVICIOS:
LA RENOVACIÓN DEL CENTRO
DE BARCELONA Y LA NUEVA SEDE SOCIAL
DE FECSA

GERARDO NAHM Y MERCÈ TATJER





Durante los últimos años Barcelona ha sido testigo de profundas transformaciones, tanto en el ámbito económico como en el urbanístico. Estos cambios son el resultado de una dinámica propia, pero obedecen también a unas pautas internacionales de reestructuración en respuesta a la transición hacia una nueva fase de la revolución industrial. Para las ciudades europeas con larga tradición industrial este tránsito ha supuesto la aparición de nuevos valores articuladores del tejido urbano, nuevos sistemas de producción y nuevas realidades de mercado, que marcarán su evolución en los próximos años.

En el marco de estas profundas transformaciones, numerosas ciudades se embarcaron en ambiciosos proyectos de reconversión y reestructuración global de su tejido urbano, dirigiendo sus esfuerzos especialmente al área central de la ciudad y a aquellas barriadas donde se había forjado la primera revolución industrial. Junto a los esfuerzos emprendidos por las administraciones locales, numerosas entidades privadas se han sumado a esta tendencia, encontrando el momento oportuno para reconvertir sus antiguas instalaciones, en muchos casos obsoletas o fuera de servicio, en solares destinados a albergar la sede administrativa de sus empresas. El presente capítulo abordará el estudio de estos procesos en la ciudad de Barcelona con el fin de interpretar dentro de ese contexto la localización de la nueva sede social de FECSA en el antiguo emplazamiento de la central térmica de Mata.

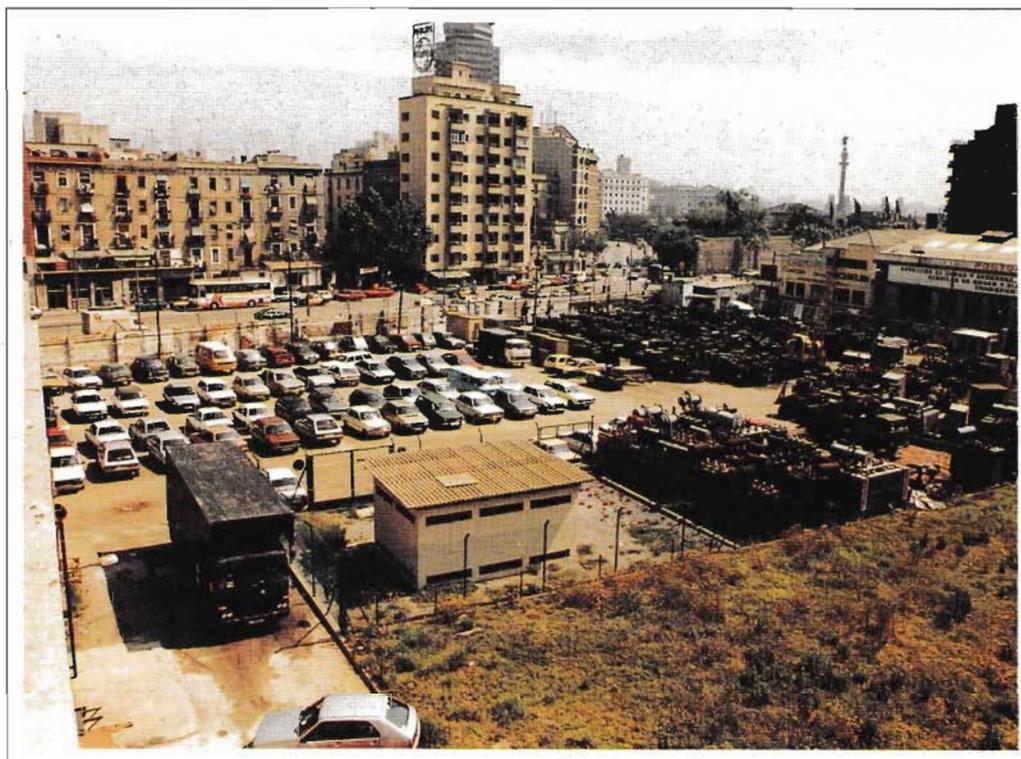
LA CIUDAD POSTINDUSTRIAL

En los países con economías desarrolladas, el período iniciado con la posguerra se ha venido caracterizando por la sucesión acelerada de cambios económicos, tecnológicos, demográficos, culturales y políticos. La aparición y consolidación de estas pautas ha significado la irrupción de dos importantes tendencias transformadoras que explican el modelo actual de ciudad postindustrial: una que ha afectado a la estructura económica y otra que ha significado importantes modificaciones en la estructura urbana de dichos países. La primera tendencia, conocida usualmente como desindustrialización¹, ha supuesto el paso de una economía basada en la industria manufacturera a otra en que predominan las actividades relacionadas con los servicios. Las transformaciones en el sector manufacturero de la economía han ido acompañadas por cambios en los modelos de localización de las actividades económicas en el marco físico de la ciudad. Esta segunda tendencia, que desata un proceso que ha sido denominado como de contraurbanización², convierte a la ciudad, y en especial a la gran ciudad, en un centro de producción de servicios antes que de bienes, en un lugar de consumo antes que de producción.

Uno de los factores que condicionan el desarrollo actual de la ciudad contemporánea en los países con economías desarrolladas es la aparición de tendencias a la

13.1 - Frente marítimo de Barcelona —una de las futuras áreas de nueva centralidad de la ciudad— vista desde una de las chimeneas de la central térmica de Mata.

13.2 - Los cambios en la estructura productiva de la ciudad han originado la aparición de zonas industriales obsoletas. Éste es el caso de la zona industrial y portuaria de las Hortes de Sant Bertran. Vista de los terrenos adyacentes a la central térmica de Mata en los años ochenta.

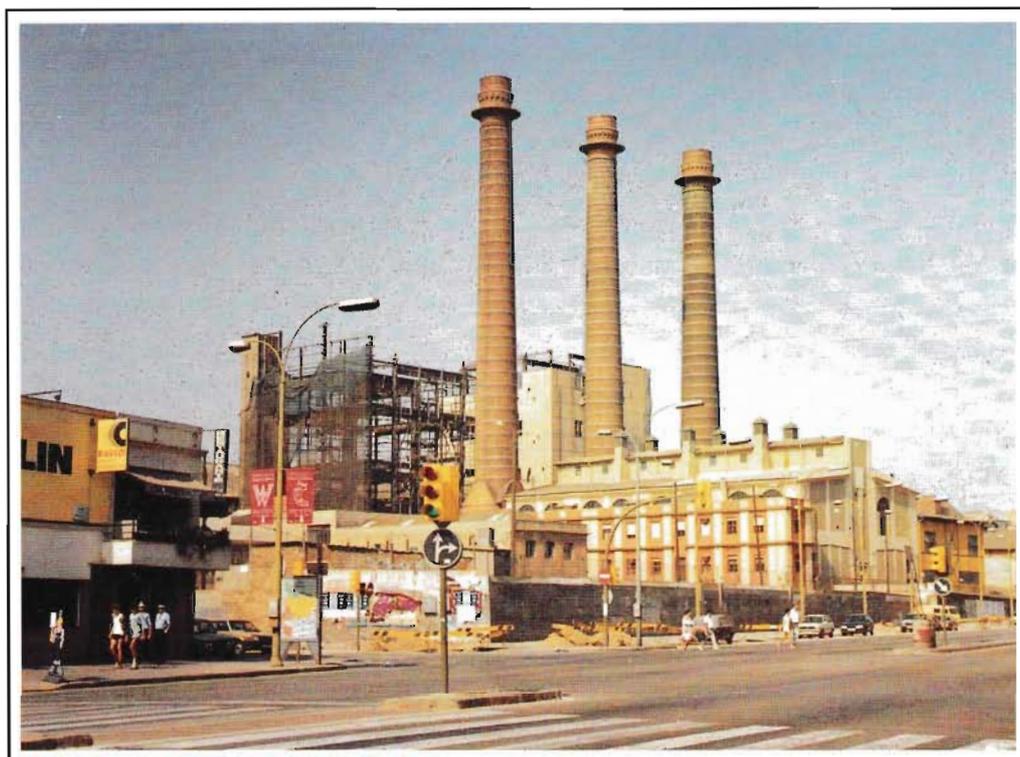


regresión en su crecimiento demográfico. La era del rápido y espectacular crecimiento de las áreas urbanas, característico de la década de los cincuenta y sesenta, y que encontró los primeros síntomas de inflexión a partir de la crisis de comienzos de los setenta, dio paso a una etapa de crecimiento muy lento e incluso de estancamiento desde principios de los 80.

El crecimiento de la población urbana se había asentado hasta ahora en dos factores: por un lado, el flujo de inmigración que existía desde las áreas rurales hacia las áreas urbanas, y, por otro, en las propias tasas de crecimiento natural que alcanzaban los países con economías desarrolladas. Actualmente, sin embargo, ambas tendencias se han visto alteradas. Las áreas rurales ya no parecen estar en condiciones de suministrar recursos humanos a las áreas urbanas. Primero, porque su propio potencial humano ha alcanzado un grado relativo de saturación y, segundo, porque las áreas urbanas han perdido parte de su poder de atracción. Además, el crecimiento natural de la población en las economías desarrolladas se ha encontrado inmerso en un período de desaceleración que, tras un cierto paréntesis, parece acentuarse por la crisis provocada por Maastricht.

En consecuencia, la disminución o desaparición del crecimiento urbano en estas economías ha requerido un cambio sustancial en la aproximación a las cuestiones urbanas. Si durante las primeras décadas de la posguerra el principal objetivo era construir nuevas ciudades, desde la crisis económica de los setenta la finalidad de las políticas urbanas se ha centrado en la administración y potenciación de la ciudad

13.3 - Vista general de la central térmica de Mata a finales de los ochenta. Poco tiempo después comenzarían los trabajos de transformación de la antigua central en un moderno espacio administrativo de oficinas.



existente y en prevenir el riesgo de un posible declive urbano ante el nuevo papel que desempeñan las aglomeraciones urbanas en un sistema económico en transición³.

Aparece así, como un fenómeno emergente, la competencia económica entre las ciudades, espacios económicos que buscan la implantación en su entorno del máximo número de actividades productivas en auge⁴.

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA CIUDAD

En el marco de los cambios recientes que tienen poder de actuación sobre la configuración de la ciudad contemporánea destacan las transformaciones estructurales que experimentan los países con economías desarrolladas en términos de su sistema productivo, es decir, de lo que producen, cómo lo producen y dónde lo producen. La división tradicional de las actividades económicas en primaria, secundaria y terciaria se ha demostrado inadecuada para analizar la estructura económica que predomina en las aglomeraciones urbanas de estos países a finales del siglo XX⁵. El sector primario, centrado principalmente en la actividad agraria y la extracción minera, ha visto reducido su peso específico a la mínima expresión. La clásica preponderancia del sector secundario —el de las industrias manufactureras— ha dado paso en las últimas décadas a un espectacular avance del terciario —el de los servicios. Inclusive, el creciente volumen alcanzado por las actividades relacionadas con los servicios hace necesario distinguir entre aquellas destinadas al transporte y

venta de bienes materiales y aquellas relacionadas con actividades intangibles como el conocimiento, la enseñanza, el ocio, la salud o la seguridad. Es precisamente este sector cuaternario el que ha experimentado no sólo la más dinámica expansión en las últimas décadas sino el que también con mayor preferencia ha localizado su actividad en el tejido urbano⁶. En consecuencia, la metrópoli contemporánea en los países con economías desarrolladas presenta una tendencia decreciente como centro de producción industrial y una disposición creciente a convertirse en centro de control, de interacción, de creatividad y de ocio.

Naturalmente, el paso de una economía basada en la producción manufacturera a una centrada en el sector de los servicios no es exclusivo del ámbito urbano, sino que es reflejo de las tendencias que prevalecen en la actualidad en las economías de los países desarrollados⁷.

Especialmente importantes en este cambio del modelo de producción urbano han sido los avances tecnológicos relacionados con la información, la robótica, la biotecnología y las nuevas energías. En los países con economías desarrolladas la ventaja que la ciudad, con su economía de aglomeración, brindaba hasta ahora al sistema productivo manufacturero ha sido en parte neutralizada como resultado de la irrupción simultánea de dos procesos. Por un lado, el creciente papel que desempeña la información en el proceso productivo, en detrimento del papel jugado desde siempre por las materias primas; por otro lado, la creciente libertad espacial de que disfruta la información⁸.

El ascendente papel de la información se ve respaldado por los cambios que se están produciendo en la demanda final de bienes y servicios y por los que tienen lugar en la tecnología de los productos y de los propios procesos productivos. La producción de bienes materiales incorpora cada vez más información. Los mismos bienes son producidos con una menor inversión material y con una mayor sofisticación intelectual.

Al mismo tiempo, la información ha entrado en un proceso acelerado de movilidad espacial gracias al extraordinario progreso de las telecomunicaciones como resultado de una cada vez más estrecha interrelación entre el teléfono y el ordenador.

Estos dos procesos de desmaterialización de la producción y de deslocalización de la información están teniendo importantes implicaciones en la actual concepción de la ciudad contemporánea.

Desde luego, este proceso de desindustrialización no ha supuesto la desaparición de la industria manufacturera del ámbito urbano. Mucho más, ha significado la desaparición de una serie de actividades manufactureras y la aparición y potenciación de otras. En términos de localización este proceso ha supuesto: por un lado, la desaparición de las instalaciones manufactureras tradicionales de las áreas centrales de la ciudad y, por otro lado, la implantación de nuevas empresas relacionadas con nuevos procesos manufactureros en áreas tradicionalmente no industriales situadas en las periferias suburbanas⁹.

13.4 - Proyecto del edificio para sede social de la Barcelona Traction en Barcelona, situado en la plaza de Catalunya esquina Portal de l'Àngel, 1933. El edificio no llegó a realizarse, aunque el proyecto fue luego utilizado para la construcción de la sede barcelonesa del Banco de España en el mismo lugar.



Otro de los factores que han participado en este proceso de cambio en el sistema productivo ha sido el propio proceso de reestructuración urbana que ha afectado a muchas de las áreas centrales de las ciudades durante las últimas décadas. Este proceso de adaptación urbana a los requerimientos operativos de la ciudad contemporánea ha asociado las transformaciones funcionales con la cualificación y optimización urbana.

La estructura de la ciudad contemporánea en los países con economías desarrolladas también ha sufrido importantes alteraciones en su concepción. En muchos casos, actividades residenciales, industriales y comerciales han abandonado el centro de las áreas urbanas para instalarse en las zonas suburbanas.

13.5 - Vista general del proyecto de edificio de oficinas y servicios de Riegos y Fuerza del Ebro realizado hacia 1940. Este edificio de diseño racionalista se consideraba compatible con la permanencia de la central y de sus dependencias anexas.

Estas transformaciones en la localización espacial de las actividades urbanas han sido posibles, en primer lugar, por la creciente movilidad espacial de que goza el conjunto de los quehaceres humanos. Además, estos cambios se vieron definitivamente respaldados por las políticas urbanas aplicadas durante buena parte de la posguerra. De esta manera, durante la década de los cincuenta y sesenta, en parte como respuesta lógica a las tasas de crecimiento urbano y a los niveles de congestión que alcanzaban los centros urbanos, los gobiernos locales comenzaron a favorecer la expansión suburbana, es decir, la creación de nuevo tejido urbano, antes que el mantenimiento y rehabilitación del tejido existente¹⁰.

Sin embargo, a partir de la crisis económica de comienzos de los setenta, las consecuencias derivadas del ritmo alcanzado por este movimiento de descentralización comenzarían a crear serias dificultades de subsistencia a las zonas centrales de la ciudad. El mejor nivel de los servicios públicos y las ventajas fiscales en las áreas suburbanas habían acelerado la degradación y la marginación de esta parte del tejido urbano. Como resultado de esta tendencia, los gobiernos locales se vieron en la necesidad de encontrar nuevas funciones económicas para reutilizar el suelo y las instalaciones abandonadas¹¹.

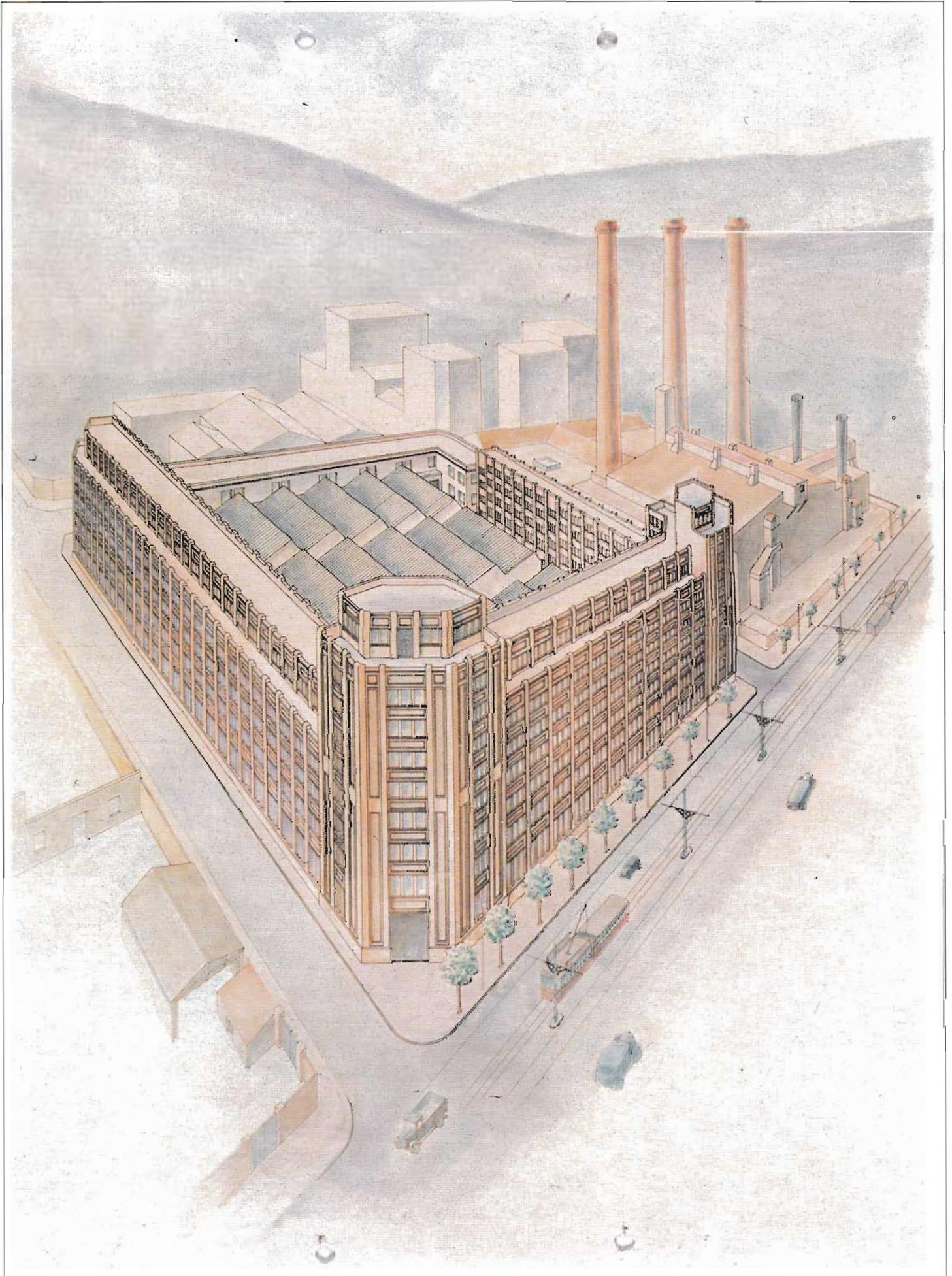
En consecuencia, a finales de los setenta y principios de los ochenta se generalizó la tendencia de los gobiernos locales a promover las áreas centrales de la ciudad como zonas de implantación y expansión de las actividades relacionadas con los servicios.

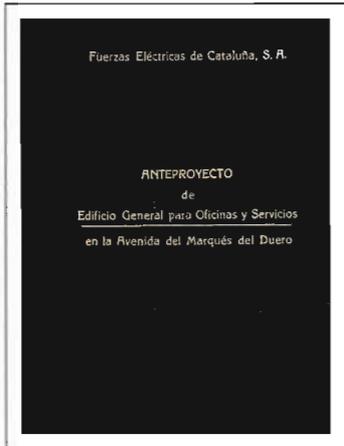
Esta tendencia se enmarca en una concepción global de la ciudad en la que la calidad del tejido urbano, es decir, las condiciones del conjunto de las infraestructuras y de las comunicaciones, la calidad urbanística, la oferta de los recursos humanos y la calidad de su formación, la oferta de los servicios personales y a las empresas, la oferta cultural y de ocio, se convierten en elemento primordial de la promoción de la ciudad¹².

LA TRANSFORMACIÓN DE BARCELONA EN UNA METRÓPOLI DE SERVICIOS

En la década de los cincuenta y sesenta la actividad industrial de la ciudad se había consolidado como el centro principal de una zona industrial que se extendía por toda el área metropolitana de Barcelona. La actividad económica se centraba especialmente en el desarrollo de la metalurgia, el textil, los transformados metálicos, el material para la construcción, los derivados de la madera, la química y el papel y las artes gráficas. Este dinamismo industrial se veía complementado además por una relevante actividad comercial y de la construcción.

Al mismo tiempo en que se producía esta consolidación, la estructura productiva de Barcelona inició durante los sesenta un proceso de reestructuración del sector. El espectacular crecimiento residencial que la ciudad había estado experimentando durante gran parte del período de posguerra había convertido a los espacios tradicio-





13.6 - De 1956 y firmado por los arquitectos Gabriel Alomar y Felipe Lafita data un nuevo proyecto para construir un moderno complejo donde ubicar oficinas y servicios de FECSA, creada pocos años antes. Este complejo, que no llegó a realizarse, planteaba la reconversión del espacio industrial de la central térmica en espacio terciario, siendo un proyecto pionero de los que pocos años más tarde se empezarían a realizar en el centro de la ciudad y en la fachada marítima.

nalmente industriales en zonas centrales en el marco de la ciudad. Al mismo tiempo, el desfase generalizado que caracterizaba el equipamiento industrial de estas zonas y el creciente valor del suelo favorecieron los planteamientos que llevaron a iniciar un proceso de relocalización del sistema productivo en las zonas periféricas suburbanas. Paulatinamente, amplios sectores del tejido urbano accedieron a un proceso de reconversión que los integraría en un mercado inmobiliario necesitado de suelo para uso residencial y del sector terciario¹³.

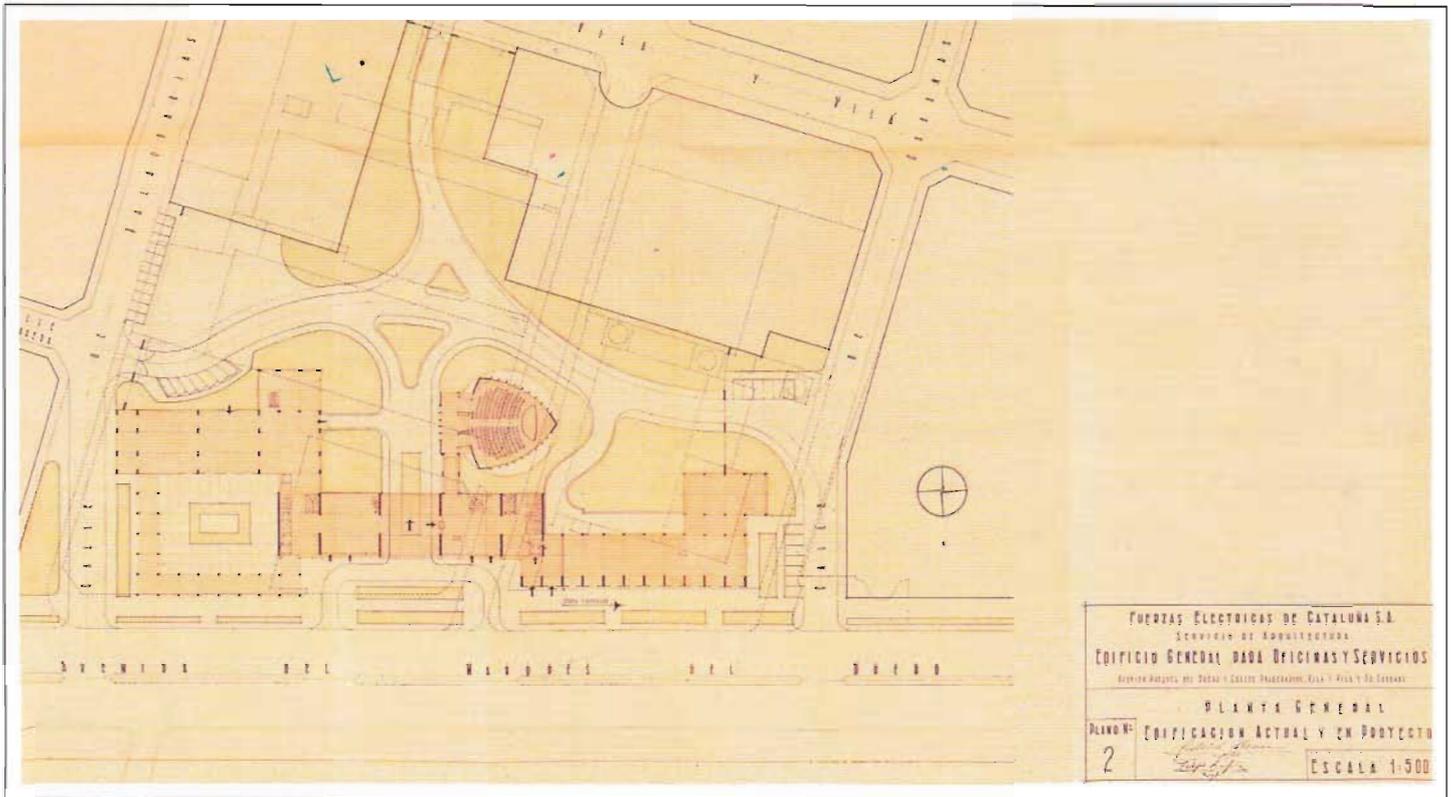
Esta imagen industrial de Barcelona, modelo válido hasta mediados de la década de los setenta, comenzó a sufrir importantes transformaciones como consecuencia de la crisis económica mundial del año 1973 que, sin embargo, no afectó de lleno a la economía española hasta unos años más tarde, coincidiendo con la transición hacia un nuevo sistema político.

El impacto tardío de la crisis económica no sólo provocó cambios en la estructura productiva del sector industrial sino que evidenció la fragilidad de dicha estructura. El sistema productivo había centrado su crecimiento durante los sesenta y los primeros años de los setenta en la producción de bienes de consumo. Esta estructura manufacturera, constituida mayoritariamente por empresas pequeñas y medianas y orientada principalmente hacia el mercado nacional, se vio especialmente afectada por la situación restrictiva del mercado¹⁴.

La nueva disposición del mercado, junto con cambios en la política urbana, provocaría durante los siguientes años modificaciones importantes en la estructura económica y en el marco físico de la ciudad. Numerosas empresas pertenecientes al tejido económico tradicional desaparecieron ante las embestidas de la crisis industrial. Otras abandonaron las áreas centrales de la ciudad buscando nuevas localizaciones que les permitieran emprender procesos de modernización. Con todo, los últimos años de los setenta y los primeros de los ochenta vieron la destrucción acelerada del empleo industrial.

Simultáneo a la crisis industrial es el creciente proceso de terciarización de las zonas centrales de la ciudad. Actividades relacionadas con la administración pública, la enseñanza, la sanidad, el comercio, la hostelería, las finanzas, los seguros y los servicios personales en general comenzaron a ver aumentada su presencia en el conjunto de la estructura económica de la ciudad. Además, las políticas económicas emprendidas por los responsables municipales, preocupados en fomentar nuevas actividades que incentivaran la creación de puestos de trabajo, favorecieron también la implantación de las actividades relacionadas con el sector de servicios.

La instauración de los ayuntamientos democráticos en 1979, momento de reavivamiento de la crisis económica, marca el instante en que la administración local perfila definitivamente los procesos de revitalización económica de la ciudad, adaptándose a las transformaciones económicas y sociales contemporáneas¹⁵. Definitivamente se cimentaba el proceso de creación de nuevos centros de actividad terciaria.



13.7 - Plano de emplazamiento del nuevo edificio de oficinas de FECSA, que ocupaba el frente de la avenida de Marqués del Duero entre Paludàries y Cabanes.

Hacia mediados de la década de los ochenta, una vez superados los peores momentos de la crisis económica, se produjo una inflexión en las tendencias mostradas hasta esos momentos por la economía española. Naturalmente, el relanzamiento de la economía de la ciudad estaba en primer lugar relacionada con la recuperación generalizada de la economía mundial. No obstante, la reactivación de la actividad económica vino también determinada por la difusión de otros dos factores: la integración de España en el ámbito de la Comunidad Europea y la candidatura a los Juegos Olímpicos de 1992¹⁶.

La entrada de España en el seno de la Comunidad Europea facilitó el aumento de las inversiones extranjeras. En este sentido, la privilegiada situación geográfica de Barcelona, y el hecho de ser un importante centro comercial con un extenso *hinterland*, favorecerá la captación de una buena parte de los intereses inversores.

Desde la segunda mitad de la década de los ochenta, la candidatura y posterior nominación para organizar los Juegos Olímpicos de 1992 ha sido el pretexto que ha permitido canalizar las inversiones nacionales y extranjeras, incorporar los avances tecnológicos y desarrollar el sector de las telecomunicaciones para regenerar los procesos productivos que eran la base del sistema económico de la ciudad. Las expectativas de futuro pasaban por ajustar sus recursos económicos, comerciales, tecnológicos y de potencial humano a los requerimientos creados por la internacionalización de la economía y la integración en un mercado único europeo. En este sentido, las máximas perspectivas de proyección de Barcelona a finales de los ochenta y principios de los noventa pasaban por subordinar el conjunto de las actividades industriales a la creciente implantación de un sector terciario avanzado y de nivel internacional como elemento dinamizador del desarrollo económico.

Desde el punto de vista del marco físico de la ciudad, las nuevas expectativas creadas permitieron la puesta en marcha de ambiciosas operaciones de

reestructuración y revitalización urbanas, destinadas a acabar con el crónico déficit de infraestructuras, fundamentalmente de accesos y equipamientos, y a alterar, desde una perspectiva formal y funcional, determinadas porciones del tejido urbano, recuperándolas para nuevos usos económicos, residenciales y de equipamiento.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL PROCESO DE TERCIARIZACIÓN EN BARCELONA Y LA NUEVA CENTRALIDAD

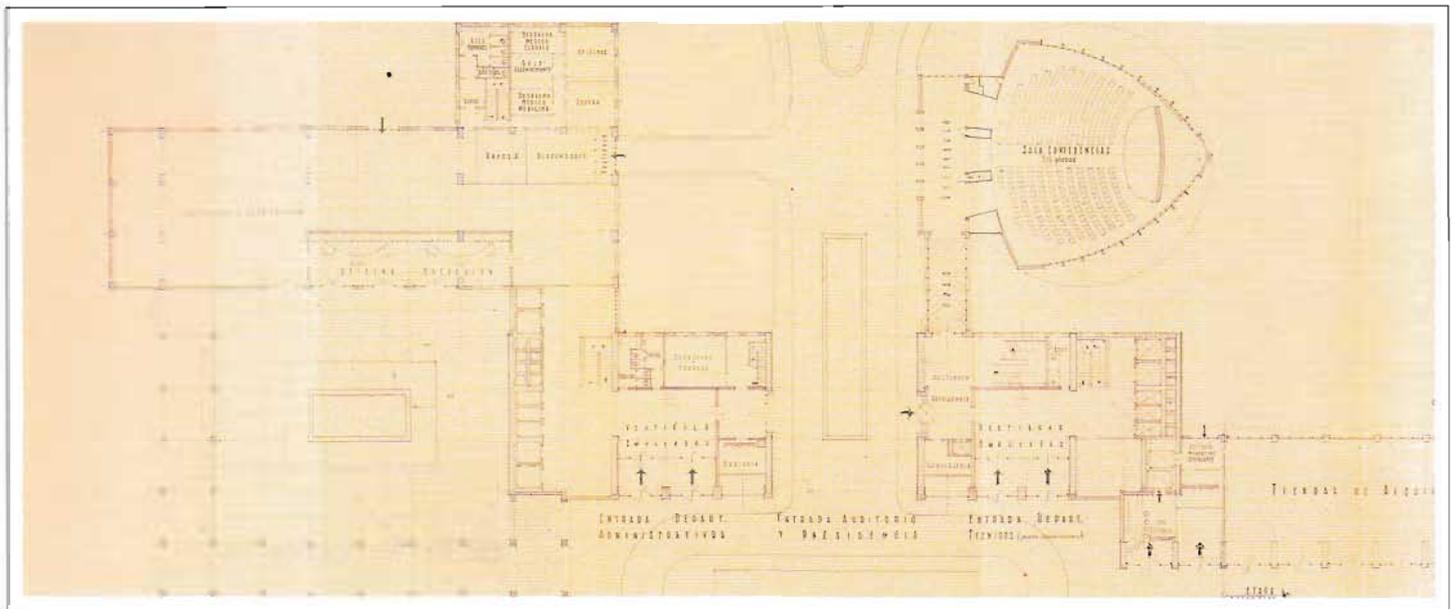
Durante los últimos años, el centro comercial, financiero y de servicios de la Barcelona contemporánea ha visto acentuarse su proceso de relocalización, desplazándose una buena parte de las actividades financieras y de servicios hacia nuevas zonas de la ciudad. Así, el centro histórico y el Eixample —que sigue siendo la zona de mayor concentración de actividad económica de la ciudad— han perdido, en mayor o menor medida, parte de sus funciones financieras y de servicios. En cambio, la oferta comercial de la ciudad no sólo ha encontrado nuevas zonas donde asentarse sino que ha aumentado su presencia en aquellas caracterizadas ya por una fuerte implantación comercial, aprovechando las superficies vacantes abandonadas por otras actividades económicas.

Este proceso de relocalización está siendo posible en gran parte por la existencia en el tejido urbano barcelonés de espacios infrautilizados —herencia de infraestructuras e instalaciones industriales que han quedado obsoletas—, que han sido durante mucho tiempo un obstáculo para el desarrollo de la ciudad y cuyo progresivo deterioramiento ocasionó considerables problemas urbanísticos.

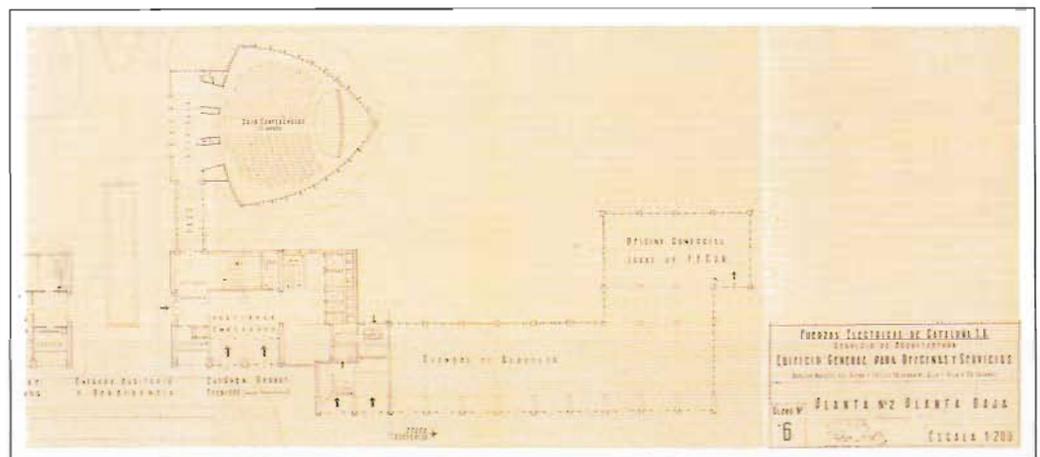
Estas áreas de nueva promoción terciaria, situadas preferentemente en zonas consideradas hasta ahora como periféricas, se han convertido en áreas de nueva centralidad.¹⁷ Son las zonas, que al representar una oferta cuantitativamente importante para el mercado inmobiliario y dada su privilegiada situación con respecto a la infraestructura viaria y a la red de comunicaciones, canalizan en la actualidad los esfuerzos urbanísticos globales de renovación y promoción de la ciudad.

LAS HORTES DE SANT BERTRAN: DE ESPACIO MARGINAL A ESPACIO CENTRAL

Dentro de los profundos cambios que se están produciendo en Barcelona en los últimos años en relación con el proceso de desindustrialización y terciarización, algunos espacios hasta hace poco industriales, dada su situación estratégica en la nueva organización del espacio urbano barcelonés, tienen grandes posibilidades para adquirir pronto una nueva función, convirtiéndose en puntos neurálgicos de nuevas actividades de servicios altamente especializados y tecnológicamente avanzados. Uno de estos espacios es, sin duda, la zona de las Hortes de Sant Bertran,



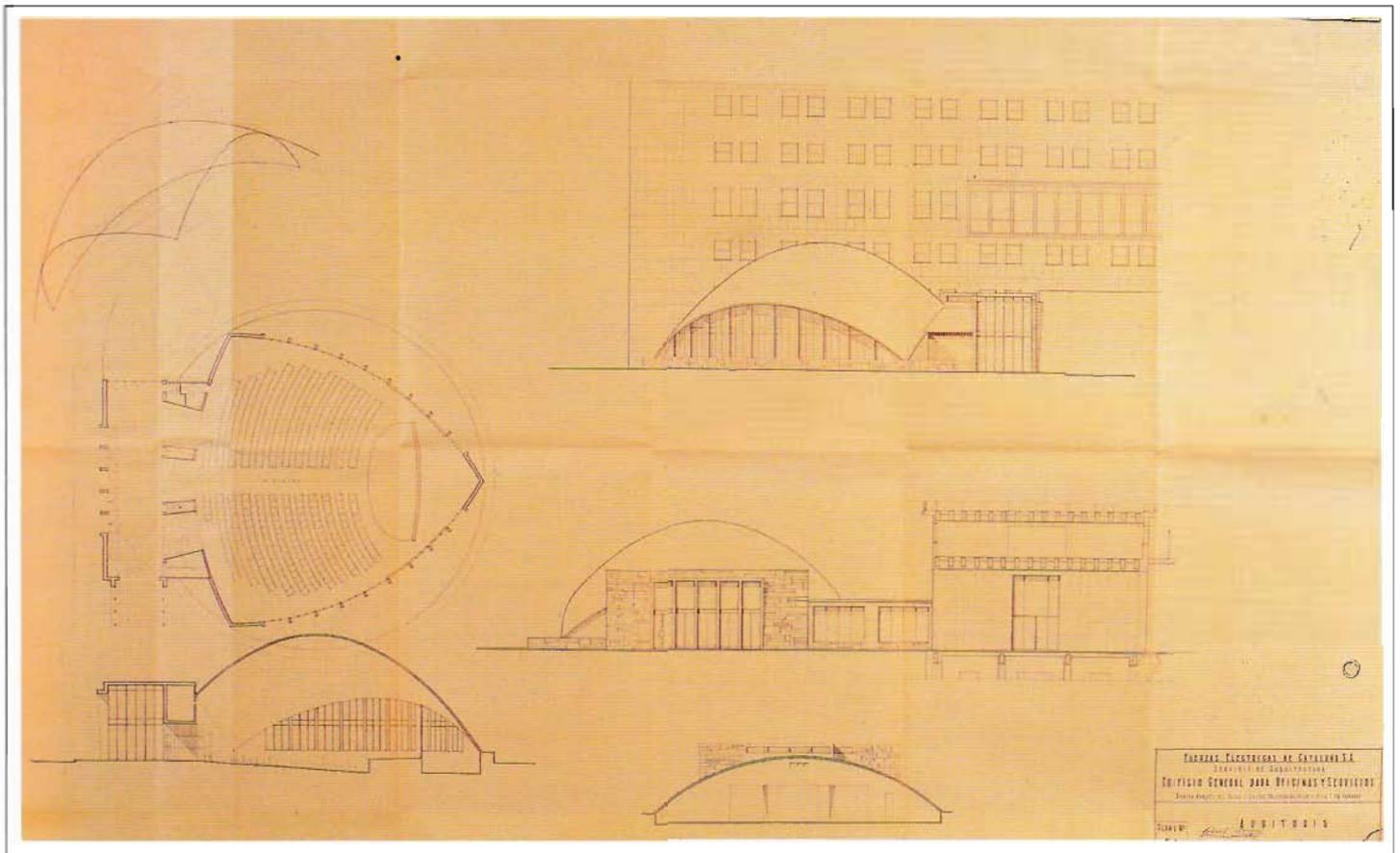
13.8 a y b- Planta del conjunto de instalaciones del proyecto de 1956, entre los que destacan la oficina comercial de FECSA, el edificio destinado a auditorio y presidencia, y los dedicados a sección técnica, administración y atención médica a los empleados.



que, junto a los barrios de la parte de levante del Raval y a la fachada marítima del centro de la ciudad, configura un sector bien conectado con el conjunto del área metropolitana a través de los cinturones de Ronda, a la vez que muy próximo a los principales centros de actividad de la ciudad, tanto la zona portuario-industrial de la Zona Franca, como de actividad terciaria a través del Paral.lel hacia el eje financiero y de servicios de la calle Tarragona y de él hacia la Diagonal.

Curiosamente, se constata que parte de estas propuestas aparecían esbozadas en las primeras décadas de nuestro siglo cuando se configuró la idea de la «Gran Barcelona» por parte del partido industrial en el poder¹⁸. Dentro de ese proyecto debe situarse la recuperación del frente marítimo de la ciudad mediante la creación de un paseo marítimo proyectado en 1918, el primer proyecto de puerto franco en Can Tunis y, finalmente, las propuestas para urbanizar los alrededores de les Drassanes, salvadas del derribo y que pensaban convertir, justo antes de la Guerra Civil, en museo marítimo.

Incluso los proyectos del grupo de arquitectos y técnicos del GATCPAC dentro del llamado Plan Macià (1935) aceptaban el llamado puerto franco y daban un protagonismo destacado a la función terciaria del fragmento más urbano del frente marítimo barcelonés, si bien con un marcado carácter social propio del progresismo de sus planteamientos profesionales y políticos. Según dicho plan, el sector



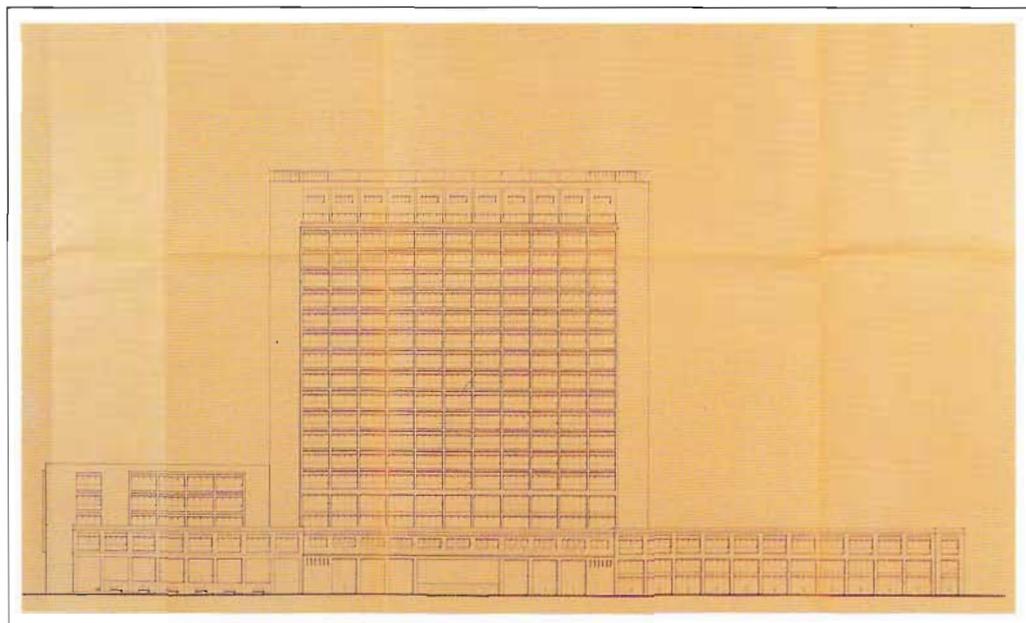
13.9 - Detalle del auditorio proyectado en el complejo de nuevas oficinas de FECSA en 1956.

comprendido entre Montjuïc y la Barceloneta se remodelaba profundamente para convertirse en un gran centro cívico compuesto por edificios públicos de tipo institucional y con un gran centro de negocios— una verdadera City con rascacielos de oficinas y despachos situados sobre terrenos ganados al mar al rellenar el puerto— ; este gran centro cívico dispondría de excelentes comunicaciones a través de las dos grandes vías de salida de la ciudad: el Paral·lel y la Meridiana. A su vez, sobre terrenos de la Barceloneta se ubicaba un gran edificio destinado a Palacio del Trabajo o de los Sindicatos¹⁹.

Todos estos proyectos se vieron paralizados a causa de la Guerra Civil y, ya en la posguerra, a causa de los cambios políticos y de la crítica situación económica general que afectó también a la ciudad de Barcelona. Por estas razones en el espacio industrial portuario consolidado en las primeras décadas de siglo, en el sector de las Hortes de Sant Bertran y en las áreas próximas del barrio del Raval había de mantenerse durante algunas décadas más, sin apenas variación. Y si la celebración de la Exposición Internacional de 1929 había supuesto la ordenación de la montaña de Montjuïc y de parte de sus alrededores cercanos a las Hortes de Sant Bertran, con la instalación del complejo de ocio de Miramar y la creación de accesos como el paseo de la Exposición, estas operaciones no tuvieron luego continuidad; a la vez resultaron difíciles de implantar propuestas de remodelación del Raval con la apertura de la avenida García Morato (actual avenida de las Drassanes), de la que solamente se realizó un pequeño tramo.

De este modo, tanto en el Raval como en las Hortes de Sant Bertran se mantuvo y se reutilizó el tejido industrial, permaneciendo algunas grandes instalaciones decimonónicas. De ello era un buen ejemplo la propia central térmica de Mata así

13.10 - Fachada principal del complejo de oficinas y servicios de la compañía (1956), cuyo desarrollo en altura implicaba una fuerte transformación de usos y de paisaje en el sector de las Hortes de Sant Bertran.



como numerosos establecimientos fabriles de las calles de la Riereta, Reina Amalia o Carretas cuyas estructuras parcelarias y edificatorias y sus chimeneas prolongaron hasta la actualidad el paisaje fruto de la primera revolución industrial.

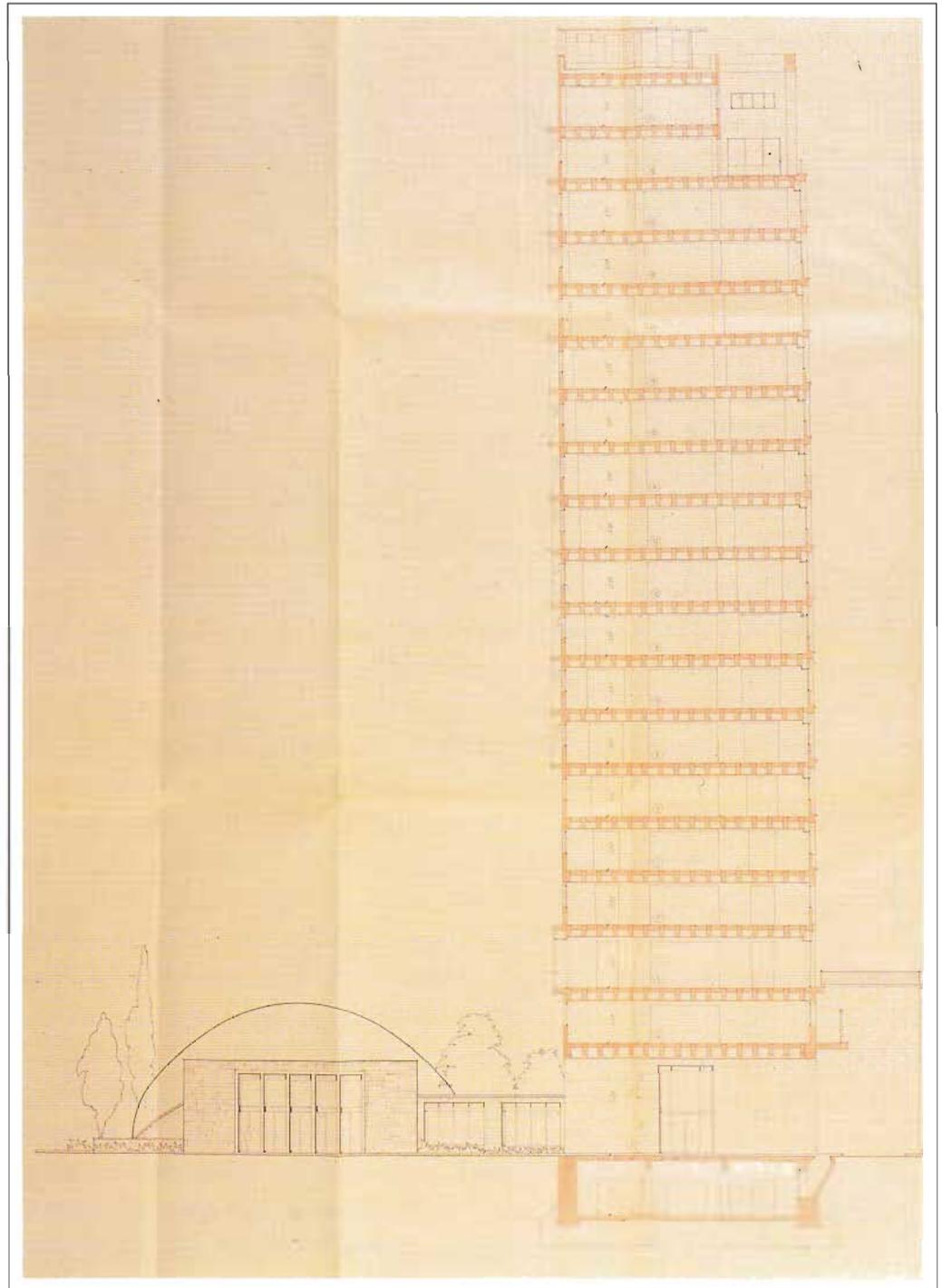
En los años cuarenta, Riegos y Fuerza del Ebro, propietaria de la central térmica de Mata, consiguió convertir en manzana industrial, como hemos visto, la comprendida entre Mata, Vila i Vilà, Palaudàries y Marqués del Duero y proyectó situar allí un gran edificio de oficinas y servicios de la compañía. Este edificio, compatible con la permanencia de la central, vendría a sustituir al intento, frustrado por la Guerra Civil, de edificar la sede social de la Barcelona Traction en la plaza de Catalunya, esquina Porta de l'Àngel, donde hoy se encuentra el Banco de España.

El proyecto de mediados de los cuarenta no se llevó a cabo, tal vez, entre otras razones, por las dificultades por las que atravesó Riegos y Fuerza del Ebro en aquel decenio y que le conducirían finalmente a la quiebra en 1948.

Más adelante, sin embargo, en 1956, FECSA, como heredera de Riegos y Fuerza del Ebro, insistió en esta misma idea, si bien con cambios notables en la concepción del proyecto. En efecto, el nuevo complejo diseñado por los arquitectos Gabriel Alomar y Felipe Lafita²⁰, ocupaba la gran manzana industrial a la que se liberaba parcialmente de este uso. Posiblemente la empresa pensaba en estos momentos en un virtual desmantelamiento de la central, conservando sólo las estaciones receptoras y transformadoras.

El nuevo conjunto urbanístico reunía diversos servicios y oficinas, dispuestos en varios edificios y con zonas ajardinadas y vías interiores de circulación. Una gran torre de 20 plantas ubicaba el departamento técnico y de dirección, mientras que en edificios de menor altura se situaban departamentos administrativos y oficinas co-

13.11 - Alzado del auditorio y la torre de 20 plantas, elementos destacables del complejo proyectado en 1956.



merciales, así como los servicios médicos y el archivo; había incluso un sector dedicado a tiendas de alquiler. El complejo incluía también un auditorio con sala de conferencias, restaurante y club de empleados. El presupuesto fue de 111.000.000 de ptas. y según el proyecto inicial el conjunto debería estar terminado en junio de 1959 y se inauguraría en mayo de 1960²¹.

Esta interesante propuesta pionera en los intentos de terciarización de las Hortes de Sant Bertran no se llevó a cabo; por el contrario, en 1958 FECSA decidió, como ya sabemos, levantar allí la nueva central térmica a fuel-oil. De nuevo la proximidad del puerto, con canalización directa de agua para refrigeración y de combustible líquido, junto con razones técnicas y económicas, mantuvo durante dos décadas más la función industrial de este sector.

Por otra parte las dificultades económicas, unidas a la gran escasez de viviendas, convirtieron la montaña de Montjuïc y sus alrededores en una área de alojamiento marginal; el barraquismo, que ya había aparecido en los años inmediatos a la Exposición Internacional, adquirió entonces proporciones enormes. Al mismo tiempo, la congelación del proyecto de puerto franco mantuvo el valor de situación del sector industrial y de almacenamiento existente en las Hortes de Sant Bertran, mientras el Paral·lel continuaba con su función lúdica, como lugar de asentamiento o de encuentro de la bohemia de la ciudad, y se convertía en eje de enlace entre los barrios de la montaña de Montjuïc y el centro de la ciudad, a través del Raval. La animación vespertina y nocturna, así como el bullicio dominguero que le proporcionaban los vendedores ambulantes, charlatanes, y gentes del estraperlo y mercado negro agrupados en torno al mercadillo de la Mare del Déu del Carme contribuiría también a formar la imagen habitual de este espacio durante buena parte de la posguerra. Para completar la imagen se debe citar la creación del centros de asistencia social como el de Sant Pere Claver abierto en 1948 y que atraía a personas menesterosas²².

A partir de la década de los cincuenta la mejora de la situación económica y la expansión periférica de la ciudad, gracias a la construcción de numerosos polígonos de viviendas, permitió el descenso del número de barracas de Montjuïc, aunque de hecho éstas permanecieron en su mayoría hasta la década de los setenta.

Igualmente en los barrios fabriles del Raval habían de mantenerse altas cifras de población con elevados índices de hacinamiento que configuraban, al igual que en las Hortes de Sant Bertran y en el resto del Poble Sec, un barrio popular y obrero con mezcla de fábricas y viviendas superpobladas que hacían alcanzar densidades que se aproximaban a los 2.000 habitantes por ha; aunque a partir de 1950 se inició en algunos barrios un pequeño descenso de población, en realidad será solamente en la década de los sesenta y los setenta cuando se producirá una fuerte disminución de la misma²³.

Es precisamente en estos años cuando surgen los primeros proyectos que tenían de nuevo a una intensa terciarización del centro de la ciudad, sustituyendo aquellas actividades industriales que se habían hecho obsoletas y que iniciaban su desplazamiento hacia los polígonos metropolitanos que configuraban el segundo cinturón industrial de la aglomeración de Barcelona.

Estos proyectos, íntimamente relacionados con el discurso de la «Gran Barcelona» elaborado durante el mandato del alcalde José M. de Porcioles, trataban de conver-

13.13 - El entorno portuario y la antigua central de tranvías de Carreras en una foto de 1958.



desarrollo quería ofrecer como prolegómeno del Plan de la Ribera, cuya gestación continuaba avanzando²⁶.

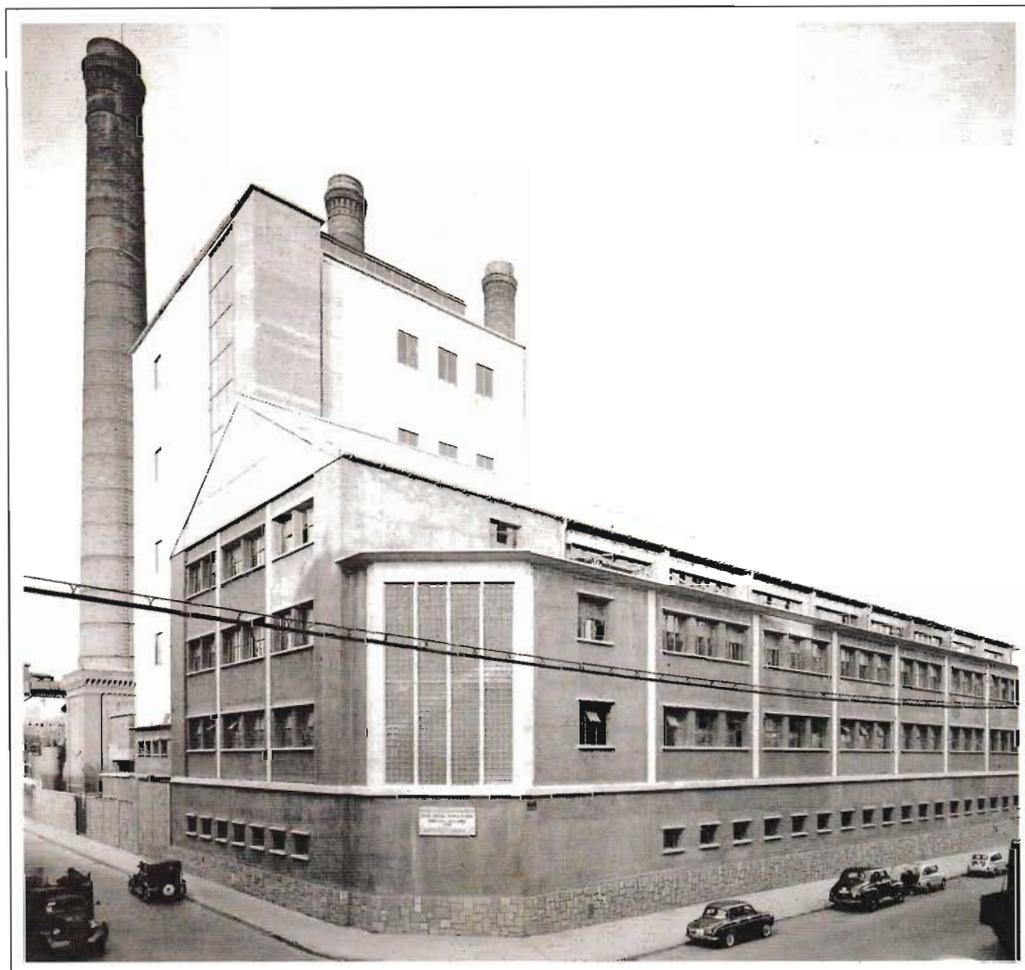
El proyecto del nuevo edificio de oficinas de FECSA de 1969 no puede desvincularse de las iniciativas anteriores. En este año la empresa decidió levantar, en plena euforia expansiva y modernizadora, un gran edificio en el que integrar todos los servicios de la compañía, eliminando los dedicados a esa función en otros puntos de la ciudad²⁷.

Respondiendo también a las mismas intenciones de reconvertir la franja litoral del municipio de Barcelona, se producirá, tras la cesión del castillo a la ciudad en 1960, la recuperación de la montaña de Montjuïc con la ocupación de zonas de antiguas barra-cas. Así surgieron jardines como el Mirador de l'Alcalde, en 1964, y el de Costa i Llobera —dedicado a los cactus— en la que fuera «pedrera del Morrot», en 1970. También se instalarán entonces zonas lúdicas como el parque de atracciones, inaugurado en 1966 casi en el mismo lugar en el que estuvo el Maricel Park en los años treinta²⁸.

Pero no será hasta la redacción del Plan General (1974-1976) cuando se formalicen algunas de estas propuestas, a la vez que se plasma el nuevo trazado viario con los cinturones de Ronda y, entre ellos, el cinturón del Litoral, que contribuirán a dotar de nueva centralidad a los espacios cercanos al puerto barcelonés.

A finales de los setenta la expansión del puerto hacia la Zona Franca era ya una realidad irreversible, iniciándose entonces la obsolescencia de las instalaciones del Port Vell y surgiendo hacia 1978 las primeras propuestas para una reordenación de dicho entorno portuario, obra de Manuel de Solà-Morales, con la intención de integrar las nuevas actividades lúdicas y de servicios que se proponían con los barrios

13.14 - La renovación de la central térmica de Mata, que aparece en una fotografía fechada en 1961, permitió mantener la función industrial de este sector hasta los años ochenta.



históricos de su entorno²⁹. De estas propuestas, sin embargo, sólo se llevaron a cabo realizaciones puntuales como el Moll de la Fusta en 1981.

De estos momentos data también el Plan Especial de Reforma Interior del Poble Sec, redactado por los arquitectos Daniel Navas, Neus Solé e Imma Jansana. Este plan se propuso, entre otros objetivos, la definitiva articulación entre la montaña de Montjuïc y las diversas áreas urbanas del Poble Sec mediante el acabado del trazado del paseo de l'Exposició. Uno de los sectores importantes de intervención era precisamente la parte de las Hortes de Sant Bertran en su contacto con la montaña y con el paseo de Colón; para ello se propuso el enlace entre el paseo de l'Exposició y el paseo de Colón, llevando a cabo, al mismo tiempo, la reordenación de las manzanas que rematan el ensanche de las Hortes de Sant Bertran una vez liberadas de su uso industrial³⁰.

Paralelamente, el Raval fue objeto a lo largo de la década de los setenta de las primeras propuestas de terciarización de carácter cultural sobre los espacios vacíos y en desuso de los antiguos centros asistenciales de la Casa de la Caritat y de la Casa de la Misericordia, y sobre instalaciones industriales y de almacenaje como el convento dels Àngels, que durante muchos años había estado ocupado por un almacén de hierros. El primer proyecto fue presentado en 1980 con el título «Del Liceu al Seminari» y era obra de los arquitectos Lluís Clotet y Carles Tusquets³¹; en él se proponían una serie de equipamientos culturales que se extendían desde el teatro del Liceu en las Rambles y a través de la Biblioteca de Catalunya hasta el Seminario Conciliar enlazando, de este modo, el nuevo complejo cultural de rango metropolitano a ubicar en la Casa de la Caritat con el recinto de la Universidad situado en el Eixample.

13.15 - El monumento a Colón destaca en el paisaje de las Hortes de Sant Bertran en 1961. Diez años antes de que se inaugurara la Torre de las Drassanes, primer símbolo de la terciarización del frente marítimo barcelonés.



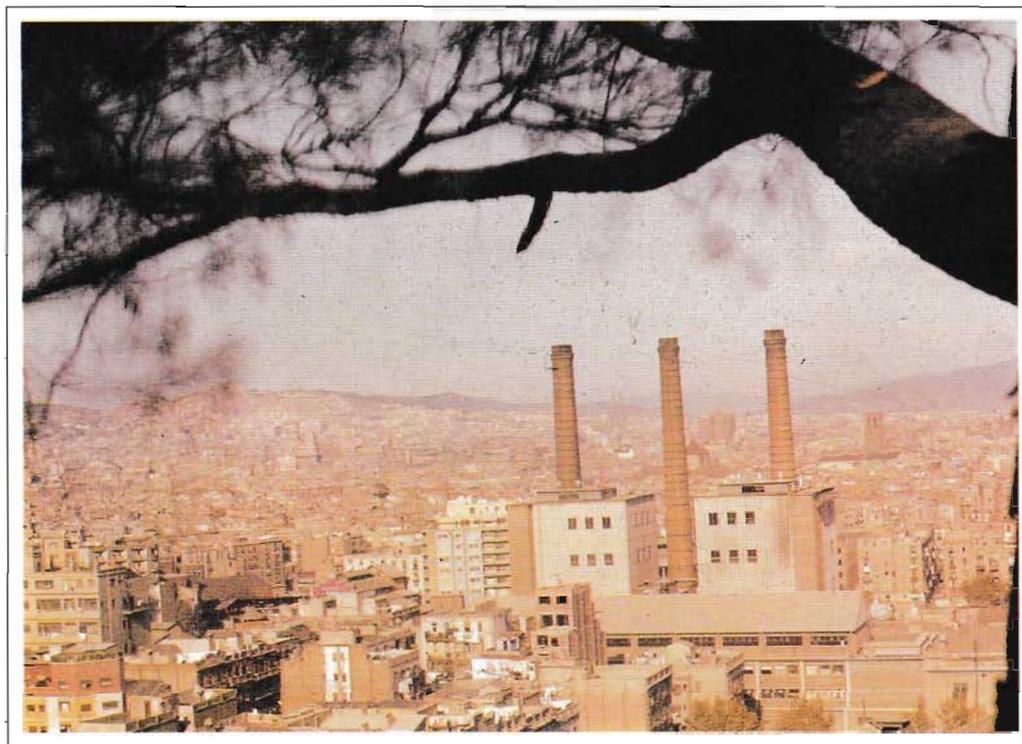
Este primer proyecto activó la redacción del Plan Especial de Reforma Interior del Raval a partir de 1980. Dicho plan, aprobado definitivamente en 1985, supuso la definitiva recuperación de los antes citados espacios, así como el inicio de operaciones de esponjamiento en las zonas más degradadas y la reconversión de la afectación histórica de la avenida de las Drassanes en un gran espacio ajardinado denominado Plan Central del Raval³².

De este modo, el sector de las Hortes de Sant Bertran y sus alrededores —Montjuïc y el Raval— han ido perdiendo su carácter de espacio marginal para convertirse en un espacio central. Lentamente en las Hortes se han transformado los almacenes de carbón en conjuntos de viviendas de cierto nivel social; la antigua central de tranvías se ha convertido en el grupo escolar Consell de Cent; y se han instalado también nuevos servicios especializados, como el Centro de Clasificación Postal en la avenida Josep Carner o, más recientemente, la nueva sede del Instituto Social de la Marina. Por su parte las actividades comerciales y de servicios vinculadas al movimiento mercantil del puerto (agentes de aduanas, transitarios, etc.) se han mantenido e incluso incrementado en estos últimos años.

EL FRENTE MARÍTIMO, ÁREA DE NUEVA CENTRALIDAD.

La dinámica generada por la nominación de Barcelona como sede de los Juegos de la XXV^a Olimpiada dio impulso a varios proyectos de reordenación de Ciutat Vella y del Port Vell, al mismo tiempo que aceleraba la finalización del trazado del cinturón del

13.16 - En 1965, después de finalizada su ampliación, la central térmica de Mata con sus tres chimeneas era prácticamente la única gran instalación industrial que se mantenía en el centro de Barcelona.



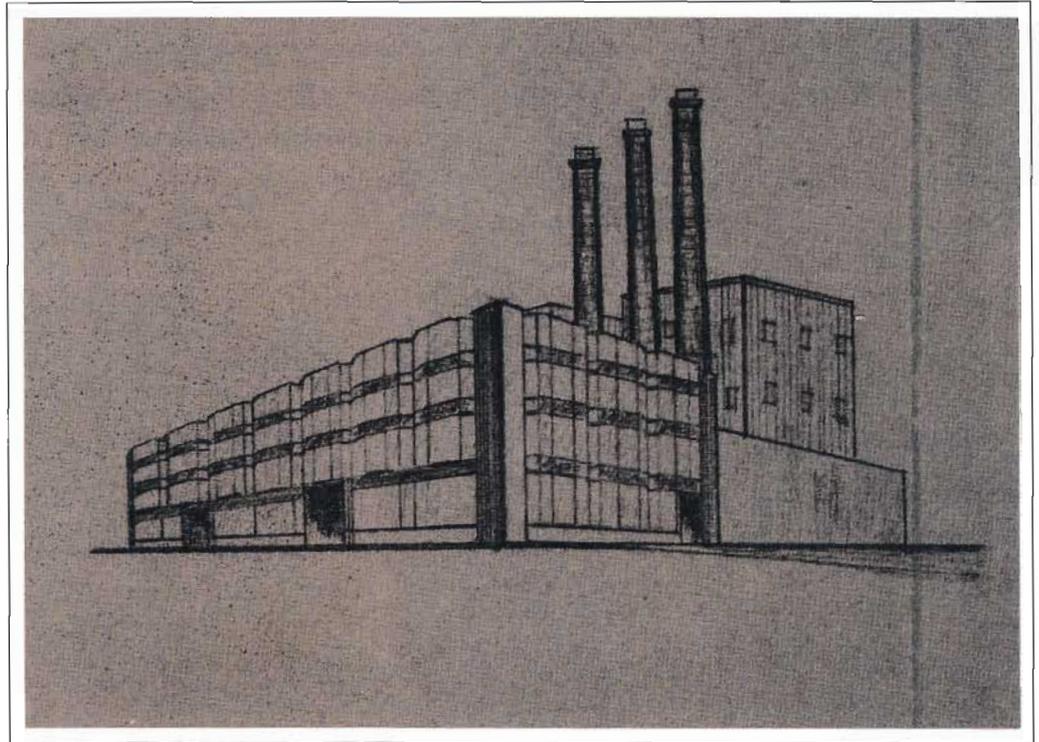
Litoral, pieza clave de la red vial de la ciudad de Barcelona, que ha aumentado notablemente la accesibilidad de todo este sector respecto al conjunto del área metropolitana.

Todas estas opciones urbanísticas se enmarcan dentro de una profunda reestructuración de la función productiva de esta parte del litoral barcelonés, que ha supuesto su definitiva transformación desde espacio industrial portuario a espacio terciario de alta calificación.

Efectivamente, las operaciones de reconversión del Port Vell han merecido la consideración por parte del ayuntamiento de Barcelona como una de las doce áreas de nueva centralidad en las que se ubican usos terciarios y servicios especializados, dotados casi siempre de medios de comunicación sofisticados y singulares y que cuentan con la excelente comunicación aportada por la infraestructura viaria³³. Todo ello ha supuesto la reconsideración del primer proyecto de remodelación del Port Vell, obra de Manuel de Solà-Morales, hacia el nuevo y definitivo proyecto denominado Port 2000. Éste se caracteriza por una mayor presencia de servicios y usos privados y por un notable aumento de la superficie construida y de los espacios de aparcamiento, en detrimento de las opciones más cívicas y menos agresivas del entorno histórico y del paisaje.

La propuesta del Port 2000, en curso de realización, consiste en una reordenación de los muelles parecida a la llevada a cabo en otros puertos de ciudades europeas y norteamericanas. Se estructura en tres grandes operaciones: Moll de Barcelona, Moll d'Espanya y Marina de la Barceloneta, diseñadas por renombrados

13.17 - Proyecto de un nuevo edificio de oficinas de FECSA integrado con la central térmica de Mata, realizado en 1969.



arquitectos, pero cuyos contenidos y formas urbanas fueron objeto de fuertes polémicas ciudadanas, que reabrieron interesantes discusiones sobre el futuro del frente marítimo barcelonés.

La operación del muelle de Barcelona consiste en la creación de un gran centro internacional de negocios que integrará la nueva estación marítima, y que ha sido diseñado por el despacho de arquitectura de Iehon Min Pei, siendo responsable del proyecto el arquitecto Henry N.Coob; con un volumen construido de 80.000 m² y 40 m de altura el conjunto de forma circular a modo de plaza de toros consta de tres edificios de oficinas y un cuarto edificio destinado a sede del Puerto Autónomo de Barcelona. Partiendo de él, una avenida a modo de rambla con aparcamiento subterráneo para más de 2.000 vehículos lo conecta con el Paral.lel y con la avenida Josep Carner, en cuyo enlace se urbaniza una plaza circular a modo de réplica de la plaza de España situada al otro extremo del Paral.lel.

El Moll d'Espanya, con una superficie equivalente a diez manzanas del Eixample (100.000 m²), conserva los clubs deportivos privados ocupándose el resto con un complejo comercial y lúdico con un techo edificado próximo a los 60.000 m²; éste es todavía hoy uno de los elementos más controvertidos del citado proyecto, tanto por el emplazamiento de estos usos en medio de la pequeña lámina de agua del Port Vell como por la congestión circulatoria que pueden crear las actividades allí presentes.

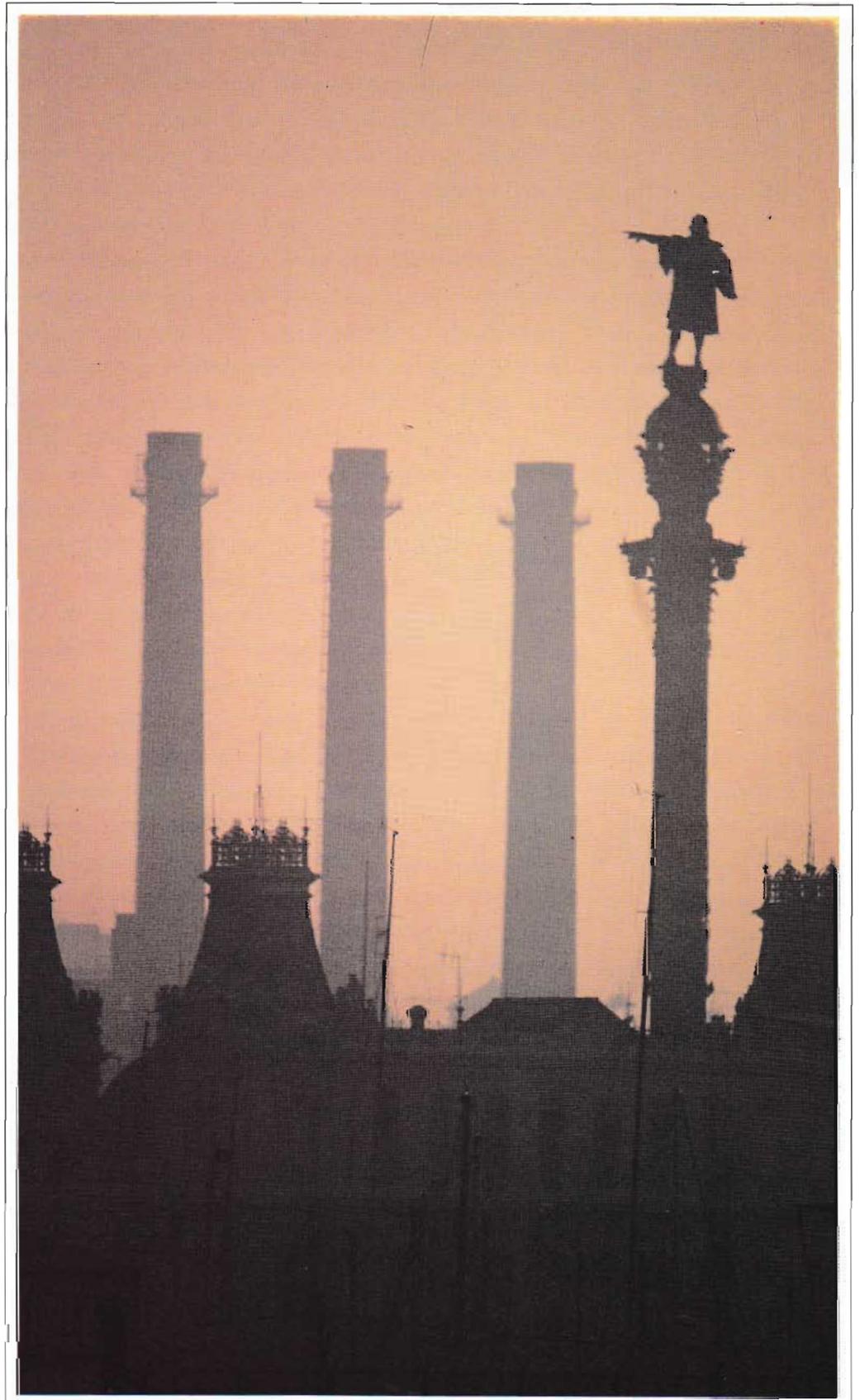
El derribo de los tinglados de la Barceloneta ha dado paso a una marina para amarre de embarcaciones deportivas y de recreo y a la urbanización de un paseo que cuenta con aparcamiento subterráneo a lo largo del paseo Nacional.

Otro elemento que apoya la configuración del sector de las Hortes de Sant Bertran como una nueva área de servicios de ámbito metropolitano es, sin lugar a dudas, la



13.18 - Las tres chimeneas en un dibujo de Mariscal.

nueva Ciutat Vella y, dentro de ella, la nueva función que adquiere el barrio del Raval. En estos últimos años se han acelerado los planes de remodelación y reordenación de Ciutat Vella gracias a la creación en 1985 del Área de Rehabilitación Integrada, que establecía una serie de beneficios económicos y financieros, así como mecanismos de coordinación entre administraciones implicadas. Esta actuación ha permitido elaborar un programa de actuación urbanística que recoge algunas de las propuestas de los planes especiales de rehabilitación aprobados para los distintos barrios de Ciutat Vella. Pero ha sido la actuación de la empresa semipública Promo-



13.19 - Dos símbolos de Barcelona en una misma imagen: las tres chimeneas y el monumento a Colón.

ció Ciutat Vella S.A. la que, tras su creación en 1987, ha puesto en marcha un plan intensivo de revitalización de Ciutat Vella basado en la reactivación comercial y de servicios cualificados, dentro del cual destacan algunas operaciones urbanísticas destinadas a apoyar las opciones de grandes equipamientos culturales como el Centre de Cultura Contemporània, el Museu d'Art Contemporani y la Hemeroteca Municipal, todos ellos elementos esenciales del programa que trata de asegurar el papel de Barcelona como capital internacional de la cultura³⁴.

Las realizaciones llevadas a cabo hasta ahora en el Raval, tales como la urbanización de la avenida de las Drassanes, el parque de Sant Pau del Camp y el inicio de los derribos para llevar a cabo el proyectado Saló Central del Raval, por su proximidad al Paral·lel y al frente marítimo están apoyando, indudablemente, las expectativas de transformación en las Hortes de Sant Bertran.

Junto a ello, tampoco hay que olvidar los efectos de la profunda remodelación acometida en la montaña de Montjuïc con el fin de acondicionarla como una de las principales áreas de equipamiento deportivo de la Barcelona olímpica. Se han remodelado antiguas instalaciones deportivas, como el estadio, y se han levantado otras nuevas, como el palau Sant Jordi; se han mejorado las comunicaciones y los accesos tanto interiores como exteriores y se ha puesto de nuevo en funcionamiento el funicular que une el Paral·lel con Miramar lo que, junto con la nueva línea del ferrocarril metropolitano que enlazará el Poble Sec con la Zona Franca, mejorará la accesibilidad de la montaña respecto de su entorno. Todas estas operaciones urbanísticas van a tener necesariamente efectos difusores hacia el sector de las Hortes de Sant Bertran.

De este modo, la construcción de la nueva sede social de FECSA no constituye un hecho aislado, sino que viene a sumarse a los edificios de uso terciario construidos con anterioridad, como la torre de las Drassanes, o en curso de realización, como el polémico edificio del muelle de Barcelona, todos ellos emblemáticos de la nueva función que se trata de dar al frente marítimo del centro histórico de Barcelona.

Un nuevo paisaje está surgiendo y en medio de él las tres históricas chimeneas serán, tal vez, el único recuerdo del anterior paisaje industrial y productivo que hace algo más de cien años sustituyó a la función agrícola que se había desarrollado allí desde la edad Media.

1. SASSEN, 1991.
2. Concepto desarrollado por Brian J. L. Berry y otros a partir de fines de los años sesenta.
3. CHESHIRE y HAY, 1989; para el caso de España véase CAPEL, 1990, epílogo págs. 137-151.
4. KING, 1990.
5. BENKO y DUNFORD, 1991.
6. PRICE y BLAIR, 1989.
7. PORTER, 1990.
8. CASTELLS, 1989; SÁNCHEZ, 1988.
9. PRECEDO y VILLARINO, 1992.
10. FIELDING, 1989.
11. VONK, 1989.
12. SASSEN, 1991.
13. MASSANA, 1985.
14. CLUSA, 1980.
15. BUSQUETS, 1992.
16. BUSQUETS, 1992.
17. AJUNTAMENT DE BARCELONA, 1987.
18. ROCA, 1979.
19. TARRAGÓ, 1972; A.C., 1934.
20. AFLG DI-559, Industria 1ª y 2ª Grupo, Informes mensuales situación obras, de 31 de marzo a 31 de diciembre de 1959, Plano de junio de 1959.
21. FECSA: Anteproyecto de Edificio General para Oficinas y Servicios en la Avenida del Marqués del Duero (1956), en AFPT, Caja 16. La primera alusión a este nuevo edificio aparece en la *Memoria Junta de Accionistas 1955* (Barcelona, 1956, pág. 11).
22. FABRÉ y HUERTAS, 1976, vol.4, pág. 134.
23. E.A.R.H.A., 1988, pág. 10.
24. TATJER, 1973, pág. 24.
25. FABRÉ y HUERTAS, 1989, pág. 301.
26. TATJER, 1988, pág. 267.
27. AFSGT
28. FABRE y HUERTAS, 1989, pág. 400.
29. SOLÀ-MORALES, 1985.
30. AJUNTAMENT DE BARCELONA, 1987, págs 42-43.
31. CLOTET, 1983.
32. AJUNTAMENT DE BARCELONA, 1987, págs. 7-8.
33. AJUNTAMENT DE BARCELONA, 1988.
34. SERRA, 1991.